

Nota del Director

En este número de la Revista se publican, además de importantes aportes científicos, varios documentos suscritos por el Presidente de la Academia sobre temas de política científica.

Queremos con ello iniciar una contribución continua de la Revista a la polémica que recién se inicia en el país sobre el papel de la ciencia en el desarrollo de la Nación. Varios grupos de líderes de la comunidad académica, especialmente miembros de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia y de nuestra Academia, han trabajado en los últimos meses tratando de aclarar cuál es la estructura actual de la ciencia en Colombia y de proyectar cuál debería ser para que en realidad constituyera fundamento de bienestar para nuestros conciudadanos.

La discusión sobre si un país pobre y afligido por inmensos problemas coyunturales debería o no preocuparse por su desarrollo científico tiende actualmente a polarizarse entre aquellos que consideran inútil cualquier intento de avanzar en el complejo campo de la ciencia pura y aconsejan concentrarnos en aplicar debidamente el conocimiento desarrollado en el resto del mundo y los que consideramos que un proceso de desarrollo sostenido no puede gestarse sin contar con un basamento científico capaz de afrontar la complejidad del sistema y de diseñar respuestas científicas y técnicas conforme se despeja la incertidumbre del propio medio y se alteran las demandas y ofertas del mundo exterior.

En apoyo de esta última tesis la historia del desarrollo nos enseña que un país que depende del conocimiento ajeno nunca puede reaccionar adecuadamente a los cambios que este genera y se ve condenado a funcionar en las márgenes de los sistemas mayores. En Colombia el único ejemplo de desarrollo sostenido en los últimos cien años lo encontramos en el sistema cafetero central, en donde han sido nuestros propios científicos, académicos y autodidáctas, quienes han diseñado los métodos de cultivo y han resuelto los problemas técnicos desplegando una impresionante capacidad de prevención y un alto nivel de desarrollo técnico. Esto fue posible gracias a la comprensión y apoyo de un gremio que entendió que estando en la punta del desarrollo científico podría aspirar a mantenerse en los mercados internacionales.

Desgraciadamente este ejemplo es casi único en Colombia y pasará mucho tiempo antes de que sea imitado por aquellos que hoy escogen el camino fácil de comprar ciencia y tecnología de segunda mano sin comprender que con ello empeñan su capacidad de decisión.